

sejo para todo por su propia incapacidad, egoista, sin voluntad propia y, por lo mismo, dado á obrar á impulsos de agena voluntad, aun en sentidos opuestos.

Tal lo juzgará todo aquel que quiera hacer un mediano estudio de su reinado, ó que quiera pasar su vista por las citas históricas que han quedado copiadas en esta segunda parte.

*
* *

Doy punto aquí á este listamiento de pruebas, que nos ha dado á conocer el carácter político del que se llamó Emperador de México, para pasar al estudio de la cuestión histórica que es el objeto de este libro.

De buena gana hubiera omitido en este estudio, todo lo que queda escrito en esta parte, tan sólo por no presentar un cuadro que relievra en toda su desprestigianre realidad el carácter político de un príncipe, que muchos aun creen immaculado, cuyo nombre pronuncian con un ademán de religiosa veneración y respeto; y que toman á gran blasfemia cualquier juicio que, sobre él, escuchan de personas imparciales y de recto criterio, cuando ese juicio es contrario al concepto en que tienen al personaje de referencia; pero tratando de ayudar con lo poco que puedo al establecimiento de la verdad histórica, sobre la cuestión de la entrega de la plaza de Querétaro, no debía detenerme de hacerlo, ante aquellas consideraciones, porque el conocimiento de los defectos que viciaban aquel carácter, nos es necesario, y mucho, para valorar las pruebas, que, sobre tal cuestión existen; y para deducir, con pleno conocimiento de causa, las conclusiones que correspondan lógica y rectamente.



TERCERA PARTE.

—
¿HUBO TRAICION EN LA ENTREGA DE LA PLAZA?
—

III.

¿ESA TRAICIÓN LA COMETIÓ MIGUEL LÓPEZ?

HEMOS llegado al estudio de la cuestión histórica, objeto único y principal de este libro, á saber: ¿La plaza de Querétaro fué entregada por orden de Maximiliano, ó por traición del coronel imperialista Miguel López?

En el examen de esta cuestión, lo primero que debemos hacer notar y llamar la atención marcadamente, es la ausencia de todo manifiesto escrito ó de palabra que Maximiliano hubiera dirigido á la Nación Mexicana, á las de Europa, al mundo entero, en fin, en aquellos días en que se encontró prisionero de guerra, en que hubiera protestado, con la más alta indignación, contra la traición de que decían era víctima, cometida, según se aseguraba, por su coronel Miguel López á causa de la cual, se añadía, había sucumbido la plaza de Querétaro.

Pudo haberlo hecho, por que se le proporcionó cuanto quiso y necesitó para el arreglo de sus negocios.

Nada dijo; pero sus partidarios afirman que fué traicionado.

Investigar la verdad de lo que haya habido, es el objeto de este estudio.

Por su parte el coronel Miguel López, desde la fecha de aquel gran acontecimiento, hasta su muerte, sostuvo con insistencia que no fué traidor, pues que siempre afirmó, á grito abierto, que obró por orden de su Soberano.

Así el 31 de Julio de 1867, es decir cuarenta y dos días después de ejecutado el Emperador, lanzó al mundo un Manifiesto, rechazando como calumniosa, la imputación de traición, que se le hacía

Decía así el Manifiesto en la parte principal (1): "En la noche del 14 de Mayo, ese príncipe desgraciado, me preguntó si tendría ánimo para salir de mi línea á buscar al enemigo para tratar con él; y con mi respuesta afirmativa, me mandó que saliera con la más profunda reserva, á solicitar se le concediera el permiso de salir con el regimiento de la Emperatriz y unas cuantas personas de su séquito. Lo hice así: conducido con las formalidades que se emplean para recibir á un parlamentario, no obstante que mi misión era secreta, fui presentado al general D. Mariano Escobedo. En una conferencia que no duró cinco minutos, le expresé el deseo del Emperador, y el Sr. Escobedo me mandó que dijese al Archiduque, que no tenía facultades de su gobierno para conceder ningunas garantías sinó obligarlo á que se rindiera á discreción, ó batirlo."

Añadía, además, explicando el origen de la imputación que se le hacía (2): "El origen es un señor general, que empeñado en buscar ascensos indebidos para un hijo suyo, á los cuales me opuse, en un momento de embriaguez é impelido por su venganza, explicó la sorpresa de la Cruz, acusándome de haber vendido mi puesto al enemigo."

"El coronel López termina, despues de ofrecer una casa, cuya escritura de propiedad puso durante un mes en poder de don Vicente García Torres, padre, á quien le probase que se había vendido en la Cruz, y de incitar á sus detractores á que le acusen ante los tribunales: "..... declaro ante el mundo que mienten los que atribuyen á una traicion, la ocupación de Querétaro (3)."

Todavía en un Suplemento al Monitor Republicano, el 13 de Noviembre del mismo año, decía el coronel López (4): "Entretanto, levanto mi frente muy alta para decir á mis acu-

[1] Anales, págs. 400 y 401.

[2] Tomado de la interesante obra titulada: "Los traidores pintados por sí mismos," pág. 75, escrita y publicada por don Angel Pola.

[3] Pola, obra y pag. cits.

[4] Id. id. id. 172.

sadores y al mundo entero, que tengo en mi poder una prueba solemne, irrecusable, sagrada, de mi inocencia, que no debo exponer á las hablillas vulgares; pero que presentaré dónde y cuándo sea conveniente, y ante ella tendrán que descubrirse con respeto y confesar mi inocencia cuantos hasta ahora la han atacado, llevando su insolencia hasta suponer que el Emperador mismo me acusaba. Mientras ese momento llega, no volveré á escribir ni una línea más."

Finalmente, el 29 de Abril de 1887, con motivo de estarse publicando en la República, una obra histórica escrita en francés por Víctor Darán, en la que se repetía la imputación de traidor, á López, éste dirigió al general Escobedo, la carta siguiente (1): "Sr. Gral. Mariano Escobedo.—Muy Sor. mío:—A pesar de lo que escribí en mi manifiesto al público el año de 1867, y en un suplemento al Monitor Republicano, el 13 de Noviembre del mismo año, para vindicarme de la falsa imputación que se me hace, de haber entregado por dinero la plaza de Querétaro, aun se me molesta y ofende en los periódicos del día, principalmente ahora que con motivo de estarse publicando en un diario de esta Capital, una obra histórica que trata de la época del Imperio, al ocuparse del Sr. Gral. Miguel Miramón, ha vuelto á debatirse por la prensa la cuestión del sitio de Querétaro, polémica en la que mi nombre no siempre se menciona con desapasionamiento y justificación, deseo una vez más responder á mis enemigos, pero en esta vez será dejando á vd. la palabra, General, para que diga usted si yo le entregué el punto de la Cruz, en la memorable noche del 14 al 15 de Mayo de 1867 (2), si vd. ó alguna otra persona del ejército sitiador, me dió entonces ó después alguna cantidad de dinero, ó pedí ascenso alguno, reconocimiento de mi empleo, ó siquiera garantía de la vida.—General: hable vd. con verdad y con franqueza, porque en mi justificación está altamente empeñado el nombre de vd. como caballero y como militar, y me atrevo á decir más: para la representación que vd. entonces obtenía, está empeñado el honor del Gobierno de la República, que en el sitio de Querétaro por la fuerza y elementos de los sitiadores, y por desgracia nuestra tambien, por la debilidad y falta de toda clase de elementos de los sitia-

(1) Pola, obra cit. pag 75.

(2) Suponemos que López quiso decir aquí, que no entregó la Cruz por traición; porque la entrega material de ese puesto militar, sí la efectuó él; y faltaría á la verdad si aquí hubiera querido legarlo.

dos, no se necesitaba manchar su nombre.—Usted, General, me ha dicho otra vez por escrito, que no había hablado porque nadie le preguntaba; yo en esta vez, á nombre de la verdad, pregunto á vd. y le suplico por mi honor y el de vd., que hable.—En espera de su contestación, quedo de vd. S. S. A. S.—Miguel López.”

Sabiendo, pues, que Maximiliano no llegó á escribir manifiesto alguno, ó á decir al público que el coronel Miguel López (1) lo hubiere traicionado, que por causa de esa traición había sucumbido la plaza de Querétaro, y protestara por lo mismo contra semejante villanía, sabemos también que este último, el coronel López, afirmó con insistencia, desde entonces hasta su muerte, que obró en todo por orden de su Soberano, que no lo traicionó, y que desafía á sus acusadores á que le prueben lo contrario.

La cuestión está, pues, en saber cuál es la verdad en este caso, según las pruebas que sobre el particular existen; y conforme al método que nos hemos impuesto, debemos consignar éstos en cuadro especial: ello será materia de la parte que sigue.

(1) Hago excepción del contenido de una carta que Maximiliano escribió al Conde de Bombelles, y de las afirmaciones de los Ministros Barón de Lago y Mr. Hoorricks, que analizaré en su oportunidad; lo mismo que de la hecha por el príncipe de Salm Salm.



CUARTA PARTE.

EXPOSICION Y ANALISIS DE LAS PRUEBAS.

IV.

TESTIMONIO DEL GENERAL DON MARIANO ESCOBEDO.

LA primera y gran prueba que debe aducirse en la cuestión histórica de que se trata, es el testimonio del general don Mariano Escobedo. Esta justificación bastaría por sí sola para decidir el punto que se debate, si no hubiera otra multitud que igualmente lo resuelven.

El testimonio del general Escobedo, está consignado, según las fechas y por el orden en que lo produjo, en sus revelaciones sobre la toma de Querétaro, que hizo en una conferencia que tuvo ad hoc con don Angel Pola; y en el Informe que, con fecha 8 de Julio de 1887, y como resultado de la carta que le escribió el coronel López el 29 de Abril del mismo año, inserta en la parte que antecede, dirigió al ciudadano Presidente de la República.

En el mismo orden, vamos nosotros ahora á exponer aquí, las declaraciones de ese alto militar.

El historiador Pola, narra así las revelaciones del general Escobedo (1): “Anocheía; un ejército de estrellas venía por

(1) Insertas en su obra “Los Traidores pintados por sí mismos,” pags. 104 á 120.